

# Vuelve Hubert Selby Jr., maldito entre los malditos

Llega a las librerías 'El canto de la nieve silenciosa', un volumen de cuentos del autor hasta ahora inédito en español

Laura Fernández, Barcelona  
Hubert Selby Jr. (Nueva York, 1928-Los Ángeles, 2004) tenía 15 años cuando dejó el colegio y se unió a la marina mercante, y 19 cuando una tuberculosis lo devolvió a tierra firme, lo postró en una cama, lo dejó sin algunas costillas y le hizo perder parte de un pulmón. Su temprana adicción a la heroína fue consecuencia de un desvío médico de la época: por entonces se tenía por un poderoso calmante. El escritor encadenó todo tipo de trabajos mientras se volcaba en la literatura. Fue vendedor de seguros, redactor publicitario, empleado en una gasolinera. Luego se casó, tuvo una hija y cuidó de ella mientras su mujer trabajaba, porque no había demasiado que él pudiera hacer con aquella afección pulmonar que solo le exigía consumir, y que, a su vez, lo consumía. *El canto de la nieve silenciosa*, único libro de cuentos de Selby inédito hasta ahora en castellano, se acaba de publicar en España. Su editor Alejandro Roque, de Hermita Editores, considera a este escritor, maldito entre los malditos, "un Dostoiévski moderno".

Lo primero que Selby Jr. logró completar como autor fue una colección de relatos que tres décadas más tarde daría nombre al disco más famoso de The Smiths, *The Queen Is Dead*. Ese puñado de historias sirvió como germen para su primera novela, *Última salida para Brooklyn* (1964), en realidad, un collage de musculosas y torcidas narraciones de perdedores perdidos en sus laberintos mentales, a ratos oscurísimos y a ratos ilusos.

El libro golpeó de tal manera los cielos de lo políticamente correcto que fue prohibido en Italia. Una de sus historias, *Tralala*, había acabado con el editor de la publicación *The Provincetown Review* en la cárcel, acusado de vender pornografía a menores. El Reino Unido también lo llevó a juicio, pero ante el tribunal tuvo un ilustre defensor: el mismísimo Anthony Burgess, autor de *La naranja mecánica*. En España la novela fue publicada en 1988 por Anagrama, que la reeditará próximamente, y acabaría convirtiéndose en un clásico del realismo sucio cinematográfico, una historia que su editor, Jorge Herralde, define como "un documento atroz de la zona más salvaje de Nueva York".

Dice Daniel Osca, el editor de *Réquiem por un sueño* (que aho-



Hubert Selby Jr., retratado en su apartamento en Nueva York. Debajo, una imagen de *Réquiem por un sueño*, la adaptación de la novela de Selby Jr.

## En el banquillo, perdió la censura

Marion Boyars y John Calder compraron los derechos para el Reino Unido de la novela *Última salida para Brooklyn* y la publicaron con éxito en 1966 (se vendieron 14.000 ejemplares). Sin embargo, un año más tarde el libro acabaría en un tribunal, sometido a la Ley de Publicaciones

Obscenas. A pesar de la encendida defensa de intelectuales como Anthony Burgess o el crítico literario Frank Kermode, los jueces fallaron a favor de la retirada del título. La defensa apeló y una nueva sentencia revocó poco tiempo después la prohibición. En los ámbitos legales, se considera que esta decisión fue crucial para empezar a poner fin al reinado de la censura en la cultura británica.

ra recupera Sajalín), que sobre Selby Jr. se cierne "una especie de leyenda negra" en España pues, hasta la fecha, dos de las cuatro editoriales que habían publicado alguno de sus libros —hay cinco títulos suyos en circulación y cada uno ha sido editado por un sello distinto— han tenido que cerrar: Huacámano y Ediciones Escalera. ¿Asusta? "No, para nada", dice Roque. A Herralde no le ha ido tan mal en Anagrama.

Después de debutar con un éxito apabullante en 1964, Selby Jr. desapareció durante seis años, y regresó en 1971 con una novela, *La habitación*, en la que se metía en la mente de un iracundo criminal a la espera de juicio. Sus atrocidades reducían a hilarantes juegos de niños las desventuras de los airados y marginales protagonistas de *Última salida para Brooklyn*. Aquella misma década publicaría *El demonio* y *Réquiem por un sueño*, y luego volvería a desaparecer hasta 1986.

### Escapar al fracaso

Como dijo uno de sus más ilustres discípulos, Richard Price (*The Wire*), Selby Jr. no hizo otra cosa que "humanizar lo aparentemente inhumano", esto es, tomar al ser humano como el animal poderosamente salvaje que es, y preguntarse de qué forma esconde lo que esconde, y cómo no puede esconderse a sí mismo.

Sus personajes —yonquis, prostitutas, oficinistas aburridos, travestis— quieren creer que pueden escapar al fracaso, que el sueño americano existe; y cuando descubren que no es más que un espejismo caen en el pozo de la adicción, que no es más que un intento de escapar.

Algunos, como el Harry White de *El demonio*, coleccionan conquistas a las que destruir. Otros, como el Harry del relato *Galleta de la fortuna*, galletitas con predicciones que siempre mientan.

Su estilo, desafiante en el uso de las mayúsculas, en la puntuación indefinida, en la incorrección constante, puede haberle convertido en un escritor de escritores, porque su fama nunca fue la de Jack Kerouac —pese a que compartió agente con él—, en parte porque llegó tarde a lo *beat* pero también porque su mundo es otro; y la manera en que lo construye, también. "Leerle es una experiencia", dice Osca. "No solo lees una historia cuando lees a Selby Jr., estás dentro de esa historia, en la cabeza de esos personajes. Vives lo que han vivido, y exactamente como lo han hecho". "Su conciencia era una conciencia lúcida adelantada a su tiempo", sentencia Roque, y eso, añade, "es lo que necesita el mundo hoy".

## Palma elimina de su callejero al "fascista" Churruga, héroe de Trafalgar

Vicente G. Olaya, Madrid  
Cosme Damián Churruga no arrió nunca la bandera. Se enfrentó sobre la cubierta del *San Juan Nepomuceno* a seis navíos ingleses en la batalla de Trafalgar (1805). Murió después de que una bala de cañón le volara la pierna. Federico Gravina, capitán general de la Armada Española, falleció también pocos meses después de esa misma batalla por las graves heridas sufridas. El almirante Pascual Cervera y Topete fue hecho prisionero tras enfrentarse en Cuba a una escuadra estadounidense muy superior, en 1898. La memoria de los tres se perderá en breve en las calles y plazas de Palma. El Gobierno municipal —PSOE, Podemos y Més— ha decidido eliminar sus nombres, junto con los de otros nueve personajes o lugares más, "por su origen fascista", según una nota oficial.

Una portavoz municipal sostiene que las tres calles en realidad fueron dedicadas a "barcos franquistas de la Guerra Civil" que llevaban los nombres de los tres almirantes. Pero eso no coincide con la realidad: el *Churruga* y el *Gravina* batallaron en el lado republicano. Estos tres nombres de calles se aprobaron, eso sí, en mayo de 1942, poco después del fin de la Guerra Civil.

En un comunicado, el Ayuntamiento afirma que este cambio se aplicará desde hoy para cumplir la Ley de Memoria y Reconocimiento Democrático. Así, la plaza del almirante Churruga se llamará Mateu Pruners; la calle del almirante Gravina, Angeli Dulcert; y la de Cervera, Pere Rossell. Los tres nuevos nombres corresponden a cartógrafos varones de entre los siglos XIV y XV.

### "Avanzar en democracia"

El alcalde, el socialista José Hila, insiste en la nota en que el cambio de nomenclatura es para "seguir avanzando en democracia". El resto de los nombres que se eliminan (Castillo de Olite, Joan March, Toledo, Brunete, Alfambra, Josep d'Oleza, Bisbe Planas, Gabriel Rabassa y Canonge Antoni Sancho) también están relacionados con el régimen franquista, según el Ayuntamiento.

El consistorio dice basarse en un estudio al afirmar que las calles recibieron sus nombres porque "eran de barcos del bando franquista", a pesar de que en su nomenclatura oficial no se hace referencia a ninguna nave de guerra. También considera que "este acto de normalidad democrática no puede suponer un coste para los autónomos o las empresas de estas calles", por lo que facilitará ayudas de 40.000 euros para modificar los nombres en la documentación.